

CRONICA LITERARIA

"EXCELSITUD", por Agustín Castelblanco.

El autor dice, en nota preliminar, que este libro debió haberse publicado el año 1924; pero que "informalidades de un editor" no lo permitieron. Agrega que ya no le satisface del todo...

Ha creído necesario poner en la picota a un desconocido para sincerarse de entregar hoy el fruto de tres años atrás y, todavía, se excusa explícitamente de este atraso, declarando que sus gustos han variado.

El señor Castelblanco no pertenecería a nuestro tiempo si no hiciera tal cosa.

Antes, en el buen tiempo antiguo, ligarse a la tradición y conservar buenos recuerdos del pasado constituía un título de orgullo; los escritores se llamaban simples discípulos, traductores y comentaristas de los maestros. Ahora el orgullo consiste en lo contrario, en renegar lo más pronto posible, no sólo de la tradición colectiva, sino de la personal, de lo que uno ha sido ayer o anteayer. Hay una prisa creciente por matarse y la velocidad de fuga de los "viejos valores" aumenta en la proporción de un cuerpo que cae.

Sin embargo, no creemos que el señor Castelblanco deba arrepentirse de sus poesías de ahora tres años.

Son versos firmes, muy bien hechos, de noble material, con una emoción transparente y contenida. El poeta se mira mucho a sí mismo; pero tiene el pudor de exhibirse y levanta la voz para llegar más allá de las pequeñas intimidades personales, trata de ennoblecir sus confidencias dándole un ritmo. Le preocupa la moral, se examina la conciencia, habla de arrepentimiento y de análisis íntimo y aparece poseído por la obsesión de buscarse:

Debes en todas partes buscarte;
la toda hora
y en la incesante búsqueda no ce-
[jar un instante.
Si la noche no te habla, responde-
[derá la aurora
a tu alarido enorme en el cielo
[vibrante.

Dormirás en la piedra, en la nu-
[be, en el viento,
en la roca, en el agua, en la es-
[trella, en el lodo.
Asírte es lo que cuesta al supre-
[mo momento
para que te descubras y te halles
[en todo.

Retuércete, retuércete y larga
(bien la sonda;
pueda ser que en el fondo del ig-
[norado abismo,
buscando tus ojos en la tiniebla
[linda,
topes con el tesoro ¡y te enuen-
[tres tú mismo!

Hay bastante prosa en estos versos. La preocupación moral, intensificada, conduce a lo útil, a lo inmediatamente práctico. Es un camino peligroso: Va en dirección opuesta a la poesía. Pero tiene rasgos felices y ese "larga bien la sonda", por lo menos, vale la pena.

Por desgracia, la visión plástica del señor Castelblanco no alcanza mucha amplitud y carece de resonancia; es dura, limitada, un poco gris, sin la penumbra que prolonga los objetos. El poeta se deja llevar más bien por la metáfora de las palabras.

Algunos buscan con grande afán las influencias y los parentescos en arte; nosotros preferimos dar por sentado que todos provienen de todos y que en los espíritus, como en la Naturaleza, las cosas están visible o invisiblemente ligadas; antes que descubrir las semejanzas nos parece que deben anotarse las diferencias.

No obstante, para caracterizar bien el género de inspiración de *Excelsitud*, habría que recordar la segundo época de Rubén Darío, esa especie de arrepentimiento pagano que lo dominó, más algunos toques del Amado Nervo místico. Son señales ligeras; pero no desdeñables.

Para nuestro gusto, la composición más acertada del volumen es una Canción del Hombre Sordo y Ciego:

No supe hunca lo que el mar decía claro en su cantar.

Me he de morir,
me he de morir
sin ver el mar.

No haber soñado el arrebol que daba un tinte tornasol.

Me he de morir,
me he de morir
sin ver el sol.

Tinieblas sólo en derredor.

Jamás un ritmo o un rumor,
Me he de morir,
me he de morir

sin verte, amor!

Aquí han coincidido la voz, la visión y la intensidad sentimental del poeta, y sin que pueda afirmarse que ha resultado una maravilla, no se podrá negar que las estrofas tienen vida y cantan.

"OBSERVACIONES Y ENMIENDAS A UN DICCIONARIO, APLICABLES TAMBIÉN A OTROS",

por don Miguel Luis Amunátegui.

Reyes.

de observaciones y enmiendas, con abundancia de comentarios y una suma de erudición fantástica, son más de lo que un autor, por empuje que sea, se atrevería a esperar para un volumen.

El señor Amunátegui ha puesto en su trabajo no sólo su conocimiento acabado del idioma, sino verdadero amor y un criterio amplio que debemos agradecerle todos.

Nos libra de muchos escrúpulos.

Junto a cada prohibición del Padre Ortúzar, anota él los innumerables precedentes autorizadísimos que legitimarían la falta... si alguna falta de esta clase necesitara legitimación. No hay vicio, aparente o real, que no haya sido practicado ampliamente por los padres de la lengua y hasta las construcciones que creíamos más nuestras, más del terruño, escarbando un poco se encuentra que provienen de tiempos inmemoriales, y fueron usadas veinte veces en el siglo XVI, por algún español de nombre sonoro.

El señor Amunátegui pide excusas al eminente filólogo salesiano por tantas observaciones, y sobre todo tantas "enmiendas"; empezó queriendo enaltecer su Diccionario, y ha resultado casi demoliéndolo. En el nombre de la ciencia, creemos que merece algo más que excusas, y el mismo autor corregido y enmendado no dejaría, ciertamente, de reconocerlo.

"KYRA KYRA-LINA",

cuentos

por Panait Istrati

Leíamos, había poco, un párrafo de crónica que, hablando de las reputaciones literarias, decía: "Panait Istrati, hasta hace poco, vendía cerillas por las calles. Ahora se hace editar a todo costo, en tiradas restringidas, numeradas y suscritas, por el precio de mil francos tomo."

Así ha sido la carrera de este hombre.

En una carta-prólogo de dos páginas, Blasco Ibáñez felicita al traductor español y se excusa de no escribir más largo sobre "las novelas de su amigo, el eminente escritor rumano, por quien siente admiración". Lo califica de "inspirado genial, bohemio de la misma familia que Gorki y Jack London".

Las palabras de Romain Rolland merecen copiarse a la letra: "En los primeros días del mes de Enero de 1921, desde el hospital de Niza me fué transmitida una carta hallada en las ropas de un desesperado, que acababa de intentar suicidarse, abriéndole un profundo corte en la garganta. Poca esperanza había de salvarle, vista la gravedad de su herida. Leí la carta y comprendí que en ella se manifestaba la expresión tumultuosa de un genio..."

De ahí empieza la fortuna literaria de Istrati.

Tiene a la fecha 43 años.

Es un extraordinario narrador, y tal vez ello explique su boga repentina y vehemente: porque van

faltando los grandes narradores; ahora se hace todo: se pinta, se canta, se lanzan impresiones cortas, deliciosas, ingeniosísimas; pero casi nadie se complace en narrar por narrar, en referir hechos encadenados.

Panait Istrati relata con pasión.

Durante veinte años llevó una vida errante y trabajada; correrías de aventurero, que siente ansia por conocer el mundo, y no le importa carecer de albergue. Lo hizo todo: fué camarero, confitero, aserrador, calderero, mecánico, albañil, descargador, criado, repartidor de anuncios, blanqueador, periodista, fotógrafo ambulante. De este modo recorrió Egipto, Siria, Jaffa, Beyruth, Damasco, el Líbano, Grecia, Italia. Hasta llegar al Olimpo de la gloria, que le abrió un corte de navaja en la garganta.

"Kyra Kyralina" se compone de tres relatos largos, independientes, enlazados por la reaparición de personajes comunes.

En el fondo, un solo elemento, el único interesante en el mundo, y es el amor a la vida, la pasión por los seres humanos, el deseo de penetrar en la existencia de los demás y reproducirla; en la forma, una soberbia soltura de inteligencia y una potencia de visión que recuerda a ese Maupassant, de quien Lemaitre decía que "daba obras maestras como los manzanos de Normandía dan manzanas". No se siente el trabajo, la composición, el esfuerzo: las cosas parecen brotar solas, y no se comprendería que fueran de otro modo.

Esa pasión de vivir y esta inteligencia para narrar se han aplicado a costumbres raras y parajes casi desconocidos en la literatura europea, y de allí proviene el aire exótico de Panait Istrati; en eso está lo que ha atraído más profundamente la atención.

No lo que podríamos llamar su técnica, que es la misma de los grandes autores franceses o rusos. Y de todos. ¿Acaso hay dos maneras de escribir bien?

Desgraciadamente, lo más característico del tema no podría ni siquiera insinuarse en un diario, por lo menos, en un diario de nuestro país. En Francia constituye el pan de cada día...

Alon